MARIANO DE PACO SERRANO (2018). *ADOLFO MARSILLACH: ESCENIFICAR A LOS CLÁSICOS (1986-1994)*. MADRID. ADE

Desde el inicio del análisis, podemos hallar en una exégesis de frases por parte del autor del libro, Mariano de Paco Serrano, de las que quiero entresacar las que a mi parecer sintetizan el pensamiento de Adolfo Marsillach:

No veo a los clásicos como piezas de museo, sino como seres vivos.
Me acerco a los clásicos con la libertad del amor, y sin el miedo al pecado.
… no se trata de actualizar, sino de acercar la historia a una iconografía más conocida.
Si el texto es el origen, el espectáculo es la consecuencia. Todos tenemos algo que decir. Aunque a veces lo digamos mal.

Este resumen reúne los más pronosticable y «posibilista» a lo largo de su obra, como él se autodefine y contesta en muchas entrevistas y críticas realizadas o recibidas. Mariano de Paco avanza en su análisis apoyado en estas apuestas que, a modo de aforismos, nos acercan, contextualizan, analizan y muestran el trabajo artístico, estético, ético, crítico, creativo y circunstancial que Adolfo Marsillach estableció como engranaje y banderas de su cargo, legado y directriz en la década que casi duro su ejercicio como Director Artístico y Fundador de la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

Se planteó varias atenciones: activar una recepción contemporánea a los textos clásicos que alejasen la solemnidad romántica en herencia y colmada de sobriedad y distancia a un público actual; jugar con la elección que arriesgase entre la puesta en escena y la decisión de textos eternos y renovados; mantener un elenco que ajustase el propósito de comenzar una alianza interpretativa del verso en una unidad del estilo de

su enunciado; otorgar una necesaria activación formativa del intérprete hacia la construcción de una escuela para realizar el clásico; dejar repertorio y amalgamar el habla escénica de las distintas hablas del español hacia el teatro clásico, entre otros tantos motivos.

Su labor se aunó bajo la bicéfala creación escénica y apuestas espectaculares con el gran artista del diseño escénico, el argentino, Carlos Cytrynowski, o la gran labor en su adjunto a la dirección, Roberto Alonso, junto a dramaturgistas como Rafael Pérez Sierra, Gonzalo Torrente Ballester, Carmen Martín Gaite, Franciso Ayala, Luis Alberto de Cuenca, Carlos Bousoño, José Luis Cabellero Bonald. De los Clásicos, Lope, Tirso, Calderón, Cervantes. Hallar el elenco entre la tradición como José Luis Pellicena, Jesús Puente o Amparo Rivelles, con apuestas renovadoras en merecidos talentos como Carlos Hipólito, Ángel de Andrés, Adriana Ozores, Pilar Massa, junto a noveles intérpretes como José Luis Patiño o Daniel Sarasola, entre tantos y otros.

La revisión temática en continuo para activar lecturas comprometidas y políticas como la de *Fuente Ovejuna* o *El burlador de Sevilla* o *Don Gil de las calzas verdes*; apuestas en una festividad denostada y revulsivo estético de la puesta en escena en la labor sobre las comedias, *Los locos de Valencia*, *La gran Sultana*, *El vergonzoso en palacio*; o valorar la prosa de un texto canónico por excelencia como *La Celestina* en el fragor de cómo hacer que todo sonase a ahora, y no permitirse el que el ayer todo lo justificase.

La libertad de los planteamientos escénicos en su estética logró activar la cercanía o jerarquía hacia el texto. La apuesta por la narración audiovisual en el componente dramatúrgico de los clásicos se llevó adelante más allá de la concepción del guion argumental, y fue motivo del desarrollo narrativo escénico en «Antes que todo es mi dama». Facetas de universalizar el estilo albergaba la intención de consensuarlo con la originalidad estética y el afianzamiento de una búsqueda del estilo en la enunciación del verso. Apuestas que se desgranan a lo largo del estudio magnífico de Mariano de Paco, y que en muchos casos generaron controversias y críticas a la evolución del naciente espacio directivo de Marsillach al frente de la Compañía.

La estructura del análisis recorre en cada uno de los textos escogidos el siguiente marco y desarrollo analítico: introducción contextualizando el texto y su defensa en el discurso de Marsillach y su labor como director de escena; guion argumental, que se explica en qué consiste en

la nota a pie de página número 28 por parte del autor-analista, en la página 50 de la presente edición; los elementos de significación, tomando a Juan Antonio Hormigón y su conceptualización y teoría, se describen bajo la elección espectacular de Marsillach, visionados hechos a partir del fondo del CDT, y descritos en la página 56 en la nota número 30 de la presente edición; por último, un resumen de contenidos del estudio a modo de corolario que cierra cada análisis espectacular donde se reúne lo más conveniente en orden de importancia del estudio realizado.

El didactismo ofrecido por parte de Mariano de Paco en cada epígrafe y estudio de los espectáculos hacen de la presente edición una obra que engrana y dar pertinencia a la ingente labor creativa, directiva y decisiva que la labor de la Dirección Escénica conlleva. Es de un legado de maestría superlativa el acertar en este estudio por una de las figuras de la dirección escénica contemporánea española que reunió en su labor tradición e innovación, riesgo y legitimidad, arqueología textual frente a temática actual, entre otras condiciones a su defensa de Compañía Nacional de Teatro Clásico frente al galicismo instaurado en muchas decisiones de espacios de la administración y el arte dramático en los denominados Centros Nacionales. Hasta para esta decisión apostó por la renovación y no disuadirse de su decisión por la controversia que se generase.

En definitiva, es una apreciada lectura colmada de pedagogía de la dirección escénica, nada fácil de encontrar y que aporta una adecuación conveniente a cualquier directriz docente en la escenificación hacia el teatro clásico español. Valiente decisión que dejó un aporte suficiente para la continuidad de los siguientes cargos directivos a esta disciplina, Eduardo Vasco, Helena Pimenta, entre otros, con aportes significativos y abordando con esta inusitada función del riesgo de la dirección la conveniente activación de un legado colmado de razón artística en la historia del teatro. Para un público que de ajeno se volvió participante activo desde los ámbitos de las aulas de la educación obligatoria hasta la eterna aceptación de lo nuevo en todas las edades de la sociedad española hasta hoy.

El riesgo como valor y el estudio pormenorizado y concienzudo para acometerlo, es la mejor enseñanza para el futuro de este apasionado y «posibilista» director acodado en el cambio y avance para no olvidar y apoltronar en lo arqueológico un museo vivo y colorido de nuestro teatro, de nuestra historia de la autoría áurea reconocida universalmente en

la dirección contemporánea europea, como hicieron Meyerhold o Brecht, entre otros.

Disfruten de un clásico actual, no hay mejor manera de vivir el teatro de ayer hoy.

David Ojeda